

esforzaban en conquistarlos; hablo de los Romanos y los Partos. Viendo en entrambos pueblos otros tantos enemigos declarados de su propia libertad, solo obedecian á la fuerza, y por esto dijo Tácito (1): "La nacion armenia, de cuyos habitantes apenas conocemos el carácter, así como ignoramos los confines de su territorio, se extiende hasta el pais de los Medos, ciñendo de lejos nuestras provincias. Situada en medio de dos imperios poderosos, se hallan desavenidos los ánimos de sus moradores por el odio que profesan á los Romanos, y por su rivalidad contra los Partos."

Esta distincion del historiador romano era muy atinada. Una religion idéntica, que era la de los magos, hermanaba á Armenios y Persas, entre los cuales mediaban ademas comunes intereses de dinastía, y semejanza de leyes y costumbres. No es pues extraño que estuviesen mas propensos á contraer alianza con estos vecinos que miraban su libertad política con mas consideracion y tolerancia que los conquistadores de Italia, cuyo despotismo inflexible y uniforme labraba el estado social de cada pueblo recién conquistado al remedo de la ciudad madre.

Pero cuando el cristianismo hubo penetrado en este pais y sometido con la persuasion la inteligencia de sus habitantes, los beneficios de esta religion santa y civilizadora, que les llegó del imperio, mudaron las disposiciones del pueblo y le reconciliaron con los Romanos; pues llegó á entender que en éstos hallaria sus protectores naturales contra la Persia entregada á los principios de Zoarastro, y enemiga del nombre cristiano.

Los príncipes que desde Ardavast ocuparan el solio de Armenia, y que conocemos principalmente por los historiadores griegos y latinos, son: Antes de J. C. 30. Artáxes II, que arrojó del pais á las tropas romanas que en él habia dejado Antonio.

20 Tigránes II, hermano suyo.

15 Tigránes III, hijo suyo, des-

(1) Tácito, Anales, lib. II, § 56.

tronado y restablecido por los Romanos.

6 Artavasde II.

2 Erato, viuda de Tigránes III, Despues de un reinado cortísimo, tuvo que abdicar.

Despues de J. C. 2 Ariobarzánes, príncipe medo á quien declararon rey los Romanos.

4 Artavasde III, ó Artabazes, hijo suyo, que poco despues, fué destronado.

5 Erato sube otra vez al trono. A su muerte sigue un interregno.

16 Vonónes, rey de los Partos, hijo de Frahates IV, expulsado por Artaban III, se refugió entre los Armenios, quienes le colocaron en el trono, donde no pudo sostenerse.

17 Interregno.

18 Zenon, hijo de Polemon, rey del Ponto, fué coronado por Germánico, y tomó el nombre de Artaxias.

23 Tigránes IV, hijo de Alejandro, hijo de Heródes, rey de los Judíos, fué muerto de orden de Tiberio.

35 Arsáces II, hijo de Artaban III, rey de los Partos.

45 Mitridátes, padre de Farasmánes, rey de Iberia, fué varias veces destronado por los Partos y restablecido por los Romanos, hasta que fué asesinado por su sobrino Radamisto.

51 Radamisto, hijo de Farasmánes.

52 Tiridátes I, padre de Volójeses I, rey de los Partos, fué expulsado repetidas veces por los Romanos.

60 Tigránes V, hijo de un tal Alejandro, de la familia de Heródes, y sobrino de Tigránes IV, fué destronado por los Partos.

62 Tiridátes fué restablecido en el trono por Neron. Parece que este príncipe reinó unos once años. Véase á Saint-Martin, "Mém. sur l'Arménie," t. I, pág. 410.

Abgar, que ocupaba la parte meridional de Armenia, residia en Edesa. Su magnanimidad, la rectitud de sus acciones y sus virtudes, habian extendido su fama hasta los paises mas lejanos. Fué nombrado árbitro por los hijos del rey de Persia que contendian por la corona. Dió el ce-

tro á Ardáches, y separó los otros hermanos con su hermana en tres ramas llamadas Garení, Bahla y Sureni. De estas tres familias salieron sus príncipes y otros personajes famosos en los anales de de la nacion. El primer patriarca, san Gregorio, descendia de las dos casas Sureni y Bahla.

Durante el reinado de Abgar se introdujeron en este reino, segun ya llevamos indicado en la parte religiosa de esta historia, las primeras semillas del cristianismo. Despues de su muerte, repartióse el reino entre su hijo Anané y Sanadrug su sobrino. Pero este último, dejándose llevar de su ambicion, se encamina á Edesa, la toma, la entrega al saqueo, acaba con la familia y la posteridad de Abgar, y traslada el asiento de su reino á Nisibe, que hermoseó con magníficos edificios. Despues de un reinado de treinta años, durante el cual se entregó á todas las iniquidades de su corazon depravado, y que tiznó con la sangre de los santos mártires Tadeo y Bartolomé, pereció desgraciadamente en la caza.

En la corte de los reyes de Oriente habia un personaje que tenia la prerogativa de colocar la corona sobre la cabeza del rey cuando éste subía al solio. Este derecho, que era hereditario en la misma familia, le daba grandísimo influjo, puesto que venia á ser el oficio reservado en otros paises al brazo religioso, y se requería ademas su sancion para legalizar y efectuar todo advenimiento al trono. Esta institucion subia á Vagharschag, y la noble familia de los Págrátides gozaba de tamaña distincion. Cuando varios competidores reclamaban el cetro, considerábase como usurpador al que no habia reunido la investidura de la legitimidad mandada por la ley. Tal fué el caso de Erovántes II, de la familia de los Arsácides, quien, aprovechándose de las revueltas en que sumió al pais la muerte de Sanadrug, se constituyó sucesor del mismo en perjuicio de su posteridad. No contento con esto, quiso aniquilar su familia, como Sanadrug habia destruido la de Abgar, y sin

duda hubiera llevado á cabo sus siniestros intentos, á no haber sido salvado milagrosamente un niño llamado Ardáches, el cual fué conducido á la corte del rey de Persia.

Ardáches habia de ser el vengador de su familia, y entretanto iba creciendo en el retiro, y se apercebía para el desagravio. Luego que se vió en estado de obrar, pidió socorros á su huésped, y utilizando las relaciones que mantenía con los príncipes de su nacion, hallóse en breve á la cabeza de fuerzas imponentes. Corrió pues á presentar batalla á Erovántes sostenido por los Romanos y el rey de Georgia, y lo derrotó. Erovántes pereció en su capital á manos de un soldado; y Ardáches se halló pacífico dueño del trono que habia reconquistado. Su reinado prosperó; y administró sabiamente sus estados, conteniendo las invasiones de los Alanos y de otros pueblos del Cáucaso, que amenazaban á la Armenia. En una de las batallas que dió á estos bárbaros, cayó en sus manos el hijo del rey enemigo; y disponiéndose Ardáches á darle muerte, la hija del rey bárbaro, llamada Sathinik, dotada de peregrina hermosura, se llegó á él y le dijo estas palabras: "¡O poderoso y valiente Ardáches, que has sometido á los belicosos Alanos! oye las instancias de la hija desgraciada del rey de este pueblo, y devuélveme mi querido hermano. No es de pechos hidalgos el conservar rencor contra un enemigo postrado, y arrebatarle la vida. Celebremos mas bien un tratado de paz entre nuestras dos poderosas naciones." Las palabras de la doncella, su lloro, sus gracias y hermosura hicieron tal impresion en el ánimo de Ardáches, que dió libertad al príncipe, y prometió concluir un tratado con los Alanos, con la condicion de que su padre se aviniese á darle por esposa á Sathinik. Concediósele el padre, y Ardáches volvió á su reino con su nueva consorte á quien condecoró con el dictado de reina entre las otras mujeres que tenia.

Sus tentativas para sustraerse á la dominacion romana no fueron tan ven-

turosas como sus guerras contra los bárbaros. Trajano envió contra él un ejército formidable que le derrotó en dos encuentros; y con este motivo agregó el emperador romano á su dictado de *Pártico* el de *Arménico*.

Los historiadores nos descubren, al hablar de la muerte de este rey, un hecho importante en la historia de las religiones paganas de la antigüedad. Parece que en Armenia exigía la costumbre que las exequias del príncipe se celebrasen con un holocausto de víctimas humanas, y que durante su enfermedad, se empezaba á derramar ya la sangre humana para que los dioses, propiciados con tal sacrificio, apartasen la muerte de la cabeza real.

Cuentan pues que indignado el hijo menor de Ardasches, llamado Artavazd, al ver la sangre que se vertía, reconvino á su padre y le dijo estas palabras: "Mientras vas siguiendo esta costumbre, y arrebatas á toda la población, ¿cómo cabe que yo me avenga á reinar sobre ruinas cuando tú hayas muerto?" El padre irritado le maldijo diciéndole: "Si sales á cazar por el monte Ararat, los fuertes se apoderarán de ti, y allí permanecerás sin volver á ver la luz del día."

En efecto habiendo este príncipe ido á la caza del ciervo y del asno montaraz, fué arrebatado por su caballo y precipitado en una sima, donde desapareció. Los cantos populares repiten que aun permanece encadenado en una cueva, que dos de sus perros están mordiendo sus cadenas para libertarle, y que el príncipe se está esforzando en salir de su prisión para asolar el país. "Pero el estruendo de los martillazos de los artesanos remacha sus grillos, y por esto los herreros siguieron dando algunos golpes en el yunque todos los domingos de miedo que Artavazd quebrantase las cadenas."

Tigranes III, hermano de Artavazd, se juntó con los Persas, y empezó sus hostilidades contra los Romanos. Severiano, gobernador de la Capadocia, le presentó batalla después de haber consultado al oráculo,

el cual le respondió: "El filo de tu espada alcanzará á los Persas y Armenios: tú volverás á Roma con los laureles de la victoria; las riberas del Tíber te recibirán gozosas coronado con las palmas del triunfo." Pero á pesar de tan halagüeñas promesas, Severiano fué derrotado, y Alejandro, el sacerdote del dios, para salvar la infalibilidad del oráculo, substituyó á aquellas palabras las siguientes: "No marches contra la Armenia; se está tramando contra ti, y perecerás de un flechazo." Con efecto Severiano fué muerto de un dardo en medio del encuentro. Vero, enviado por Marco Aurelio, vengó después la derrota de las águilas romanas.

Una revolución importante mudó la antigua dinastía de los Arsácidas de Persia. Artashir empezó la nueva dinastía de los Sasanides, en el año 226 de nuestra era. Khosrov, rey de Armenia y Arsácidas, comprendió la importancia que tenía para la Armenia esta mudanza política, que también le amenazaba á él personalmente; declaró pues la guerra á Artashir, y le obligó á salir de Persia y á refugiarse en la India.

Previo el usurpador, que no podía ser pacífico dueño del cetro en tanto que viviese un competidor suyo tan temible como Khosrov; trató pues de asesinarle á todo trance, y para lograrlo, se valió de la perfidia de un tal Anag, caudillo de la familia de los Sorenios Pahlavi, pariente de los Arsácidas, pero rendido á la nueva dinastía persa. Acordóse que Anag se retiraría á Armenia con su familia, junto al rey Khosrov, como desterrado político, y que aparentaría favorecer los intereses del último para con mayor facilidad sorprenderle y matarle con todos los suyos. Durante esta fuga simulada, su mujer dió á luz un niño, que convirtió más tarde el país entero al cristianismo. Este niño fué San Gregorio, apellidado el Iluminador. Portentosa conducta de la Providencia, que en el hijo del asesino de Khosrov, haya el apóstol de la Armenia, el amigo y el pastor espiritual del hijo del rey asesinado!

Tomando pues el hilo de los acontecimientos, diremos que Anag, obsequiado por Khosrov, se granjeó fácilmente su confianza, y ascendió en breve á las primeras dignidades. En tal situación, se aprovechó el traidor del primer lance favorable que se le presentó para dar muerte á su bienhechor y ponerse en salvo; pero no pudo librarse de la persecución de los guardias del rey, que le alcanzaron y le hicieron pedazos. Toda su familia se halló envuelta en la idéntica proscripción, menos el niño Gregorio, á quien su ama de leche, virtuosa cristiana llamada Sofia, condujo á Cesarea. En aquella ciudad fué Gregorio bautizado y criado en la fe cristiana. Por otra parte, el joven Tiridates, hijo de Khosrov, fué llevado á Roma por sus deudos, temerosos de que alguna tentativa criminal acabase en su persona la estirpe armenia de los Arsácidas. Tiridates fué creciendo y formándose en la capital del imperio romano, y en medio de los ejercicios guerreros; también hizo con las legiones romanas varias campañas contra los bárbaros, que ya empezaban á amenazar al imperio con sus invasiones.

Diocleciano, en premio de su valor, quiso devolverle el reino de que le habían despojado, contando, y con razón, que este príncipe, fiel aliado de los Romanos, convertiría la nación armenia en sólida valla contra la potencia persa. Apenas hubo llegado Tiridates á Armenia á la cabeza de algunas tropas romanas, fué recibido con entusiasmo por los principales caudillos del país, y en poco tiempo recobró todo el territorio ocupado por la antigua monarquía armenia. Por este mismo tiempo llega Gregorio de Cesarea á la corte del rey: sus predicaciones evangélicas asustan á Tiridates que todavía era idólatra, y que descubriendo luego su origen, le manda precipitar en un pozo donde permanece por espacio de catorce años.

El rey, acometido de una enfermedad tenida por mortal, es curado milagrosamente por el santo retirado en el pozo. Entonces abraza Ti-

Armenia

ridates la religion cristiana, y la fe de Jesucristo va cundiendo rápidamente por todo el reino.

Después de la muerte de Tiridates, alzóse Sanadrug II, prefecto de la ciudad de Faidagaran, y llamó en su auxilio á varias tribus bárbaras que estaban acampadas al norte de la Armenia, y que invadieron las provincias fronterizas. Entonces el patriarca Vertanes se dirigió al emperador Constancio, para suplicarle que colocase en el trono de la Armenia á Khosrov, hijo de Tiridates y su legítimo sucesor. "De este modo, le dijo, estaremos sujetos á vuestro poderío, que procede directamente de Dios, y no al de los Persas, nación sin Dios." A tenor de esta súplica, fué Khosrov reconocido rey.

Diran, sucesor suyo, se separó de la fe de Cristo, á imitación de Juliano, cuya efigie osó colocar en la iglesia patriarcal, para que los fieles le tributasen adoración. Este escándalo realzó el valor del patriarca Housig, quien entró en el templo, cogió la imagen, la tiró al suelo y la pisoteó. Pero pronto pagó Housig con el martirio su zelo denodado.

Arschag, sucesor de Diran, provocó con su conducta la ira de Valentiniano, que mató á Tiridates, su hermano, que tenía en rehenes. Nérses, el ilustre patriarca de aquel tiempo, llegó á Constantinopla, y con su mediación prudente logró una reconciliación que hubiera sido permanente, á no haber sucedido Valente á Valentiniano, que con su muerte dejó vacante el solio, y á no haber principiado aquel príncipe las hostilidades, enviando tropas contra la Armenia.

Teodosio, elegido emperador poco tiempo después, se manifestó más propicio á los Armenios; y colocó en el solio á Pap en lugar de su padre Arschag, que el rey de Persia tenía preso en la fortaleza del *Olvido* (1); pero habiéndose aquel príncipe rebelado, fué muerto por orden del emperador.

Varazdat, hijo de Pap, que se ha-

[1] Así se llamaba esta prisión, porque los desdichados que en ella se encerraban no salían nunca de ella.

llaba en clase de rehen en Constantinopla, era tan nombrado por sus fuerzas, que los Griegos le apellidaban el Hércules armenio; su valor corría parejas con su pujanza, según lo había acreditado en repetidas ocasiones. Teodosio le envió á Armenia para reinar en lugar de su padre; pero, por una justa desconfianza motivada por la conducta de los reyes pasados, que se habían manifestado harto propensos á echar en olvido la obediencia á que estaban obligados para con aquellos que los habían colocado en el trono, guardó en su poder sus dos hijos Arschag y Vagharschag; y por cierto que no anduvo Teodosio desacertado, pues Varzdat se negó luego á reconocer á su soberano. Castigóse su delito con el destierro, y confirióse á sus dos hijos el gobierno de la Armenia.

Confiaba la corte de Constantinopla que la rivalidad y oposicion de intereses refrenarian respectivamente á entrambos príncipes, debilitando proporcionadamente su influjo y poderío. Teodosio se mostró político sagaz, pues era su ánimo destruir de un golpe el poderío de la Armenia, foco perpetuo de guerras y hostilidades, porque no se le ocultaba que el pueblo armenio obedecía siempre con disgusto á la nacion griega, cuyo símbolo religioso no admitía, y se aprovechaba de cuantas ocasiones se le ofrecían para sacudir el yugo.

La muerte de Vagharschag y la debilidad de Arsáces invitaron al rey de Persia á entrar en Armenia y apoderarse de varias provincias; despues de lo cual celebró con el emperador Teodosio un tratado, en cuya virtud se repartió el reino de Armenia entre los Romanos y los Persas. No obstante dejóse por algun tiempo al pais conquistado una forma de gobierno independiente; y de ahí es que Schahpur y Vrhah-Schabud conservaron el título de rey. Despues de su muerte pasó el cetro al hijo de Vrhah-Schabud, el cual oprimió tanto á sus súbditos durante un reinado de seis años, que el rey de Persia se decidió á encerrarle en la fortaleza del Olvido, con lo cual se ex-

tinguió en Armenia la estirpe de los Arsáces. Damos á continuacion el cuadro de la segunda rama de esta casa. Los autores armenios no pueden darnos noticias bastante circunstanciadas sobre este punto. Para esto ha sido preciso consultar, como lo ha hecho Saint-Martin, los historiadores de los otros pueblos vecinos.

Antes de J. C. 38. Arschar, hermano de Tigranes I, reina en Edesa por orden de Oródes I, rey de los Partos. Josefo y Moises de Khoren le llaman ademas Monobázes ó Manovaz. En la crónica siríaca de Dionisio de Tel-Mahar, se le da el nombre de Meanu-Safelul.

10. Abaanu, hijo de Safelul.

Despues de J. C. 5. Abgar, hijo de Arschar, apellidado por los Sirios Vehama (el Negro), y llamado Monobázes por Josefo, como los demas príncipes de su familia.

32. Anané ó Ananun, hijo de Abgar, reina en Edesa; y Sanadrug, hijo de una hermana de Abgar, reina sobre parte de la Armenia y de la Adiabene.

36. Sanadrug da muerte al hijo de Abgar y reina solo. Josefo da á este príncipe el nombre de Izate. Los descendientes de Abgar siguieron reinando en Edesa bajo su dependencia.

58. Erovántes, de la estirpe de los Arsáces por su madre, se apodera, despues de la muerte de Sanadrug, de la porcion de la Armenia que le pertenecía. Los descendientes de Abgar é Izate ó Sanadrug continuaron reinando en Edesa y en la Adiabene. Erovántes extendió su imperio por toda la Armenia, sin duda despues de la muerte de Tiridátes I, hermano de Vologésés I, rey de los Partos.

78. Ardaches III, hijo de Sanadrug, queda restablecido por Vologésés I en el trono de su padre, y reina sobre toda la Armenia. Los Griegos le llaman Exedáres ó Axidáres. Fué varias veces restablecido y expulsado por los Romanos. Fué su competidor un príncipe parto llamado Partamisiris, que fué colocado repetidas veces en el trono por los

Partos, y arrojado por Trajano.

120. Ardavazt IV, hijo de Ardaches III, que solo reinó algunos dias.

121. Diran I, hermano suyo.

142. Tigranes IV, hermano suyo. Este rey fué echado por Lucio Vero, el cual colocó en el trono, en lugar de aquel, por los años 161, á un tal Sohemo, descendiente de otra rama de la familia de los Arsáces.

178. Vagharsch ó Vologésés, hijo de Tigranes IV.

198. Cosroes ó Khosrov I, apellidado Medz (el Grande), hijo suyo, asesinado por Anag, príncipe arsácede de Persia.

232. Ardeschir, primer rey de Persia, de la estirpe de los Sasanides, se apodera de la Armenia, la cual queda avasallada á los Persas por espacio de veinte y siete años, bajo su reinado y el de su hijo Schahpur I.

259. Dertat ó Tiridátes II, apellidado Medz (el Grande), hijo de Cosroes, fué restablecido por los Romanos en el trono de su padre. El general Ardavazt Mantaguni, que lo había encumbrado al solio sacándole del poder de los Persas, fué creado "sbarabied," y tuvo durante su reinado sumo influjo en el gobierno. Sin duda será el propio Artabádes, que Trebelio Polio (in Valer.) apellida rey de los Armenios.

314. Interregno despues de la muerte de Tiridátes. Sanadrug, príncipe arsácede, usurpó entónces el título de rey en la Armenia septentrional; y Pagur, de la familia de los Ardzrunios, hizo lo propio en la parte meridional. Pero su usurpacion se sostuvo por cortísimo tiempo.

316. Cosroes ó Khorov II, apellidado P'hok'hr (el Pequeño), hijo de Tiridátes.

325. Diran II, hijo suyo.

341. Arsáces ó Arschag III, hijo suyo.

370. Pap, hijo suyo, llamado Papa por Amiano Marcelino.

377. Varzdat, hijo de Anob, hermano de Arsáces III.

382. Arsáces IV, y Valarsáces ó Vagharschag II, hijo de Pap.

383. Arsáces IV, solo.

387. Repártese el reino de Arme-

nia entre los Romanos y los Persas. Arsáces sigue gobernando la parte occidental, como vasallo del emperador de Constantinopla. El rey de Persia, Schahpur III, dió la parte que á él le había cabido á Khosrov III, descendiente de otra rama de la familia de los Arsáces.

389. Despues de la muerte de Arsáces IV, el emperador griego dió el gobierno de la Armenia griega al general Kazavan, hijo de Sbantarad, de la familia de los Gamsaraganes, descendiente de la estirpe de los Arsáces de Persia. Este general se sometió luego á Khosrov III, quien se reconoció entónces tributario del imperio. Esta conducta disgustó al rey de Persia, Bahram IV, el cual destronó á Khosrov y lo encerró en la fortaleza del Olvido en la Susiana.

392. Vrhah-Schabuh ó Bahram-Schahpur, hermano de Khosrov III, colocado en el trono por Bahram IV.

414. Khosrov III, restablecido, despues de la muerte de su hermano, por el rey de Persia Jezdedjerd I.

415. Schabuh ó Schahpur, hijo del rey Jezdedjerd I.

419. Interregno. El patriarca Sahag II, y su sobrino el general Vartan, de la familia de los Mamigoneas, príncipes de Daron, gobernaron la Armenia.

422. Ardaches IV, apellidado despues Ardaschir, hijo de Vrhah-Schabuh, es colocado en el trono por el rey de Persia Bahram V.

428. Este príncipe es destronado por el mismo Bahram V, con lo que se extingue la estirpe de los Arsáces.

Efectuóse entónces la particion definitiva del reino, y cupo á la Persia la parte oriental, que era la mas rica y dilatada. El gobernador encargado de su administracion tomó el dictado *marzban*, ó *guardian de la frontera*. Agravóse con esto la desgraciada situacion del pueblo armenio; pues se halló sujeto á dos potencias rivales y enemigas, que solo se aunaban para oprimir y desangrar el malhadado pais por cuyos trozos lidiaban entre sí. A los horrores de la anarquía y de la guerra civil se jun-

taron las persecuciones del fanatismo religioso. La parte persa de la Armenia estaba atraída á la religion de los magos, ya á viva fuerza, ya por la seduccion: la parte griega, aunque permanecia cristiana, se desentendia de toda comunion con la iglesia de Constantinopla. Véanse pues los desventurados Armenios divididos á un mismo tiempo por la conquista y la doctrina.

Los marzbanes ó gobernadores nombrados por los reyes de Persia, son los siguientes:

428. Veh Mihir Schapur, nombrado por Bahram V. El príncipe Vaham, de la familia de los Amadunios, fué encargado de la administracion interior del pais, y Vartan Mamigoneas, príncipe de Daron, apellidado Medz (el Grande), fué durante diez y nueve años, sbarabied ó generalísimo.

442. Vasag, príncipe de los Siunios, llamado marzban por Jezdedjerd II, rey de Persia.

452. Adormizt-Arschagan, persa, nombrado tambien por Jezdedjerd II.

464. Aderveschnasb-Iozmentean, persa, nombrado por Fyruz.

481. Sahag, asbied ó caballero, de la familia de los Págrátides. Alzóse contra los Persas, y murió en un encuentro con ellos, despues de haber gobernado por espacio de un año y siete meses.

483. Schahpur-Mihrean, persa, nombrado por Fyruz, gobierna durante seis meses. Nikhor-Veschnasb-Tad, persa, nombrado asimismo por Fyruz, gobierna durante cuatro meses.

484. Antagan, persa, nombrado por Fyruz, gobierna por espacio de siete meses.

485. Vaham, apellidado Medz (el Grande) de la familia de los Mamigoneas, príncipe de Daron, hijo de Hmaieag, hermano de Vartan el Grande, habiéndose alzado contra los Persas, obligó al rey Balasch á nombrarle marzban; y fué despues confirmado en esta dignidad por Kobad, hermano de Balasch é hijo de Fyruz.

511. Vart, hermano de Vaham,

se sublevó contra Kobad, quien le destituyó y lo llevó preso á Ctesifonte.

515. Purzan, persa, nombrado por Kobad.

518. Mejej, príncipe de la familia de los Kenunios, nombrado por Kobad, y confirmado por su hijo Cosroes el Grande, Kosru-Anuschrewan.

548. Tenschabuk ó Tenschahpur, persa, nombrado por el mismo rey.

552. Veschnasvahan, persa, nombrado por el propio rey.

558. Veraztad, persa, nombrado tambien por Cosroes.

564. Suren-Djihrveschnasbuhén, persa, nombrado por el mismo rey, fué muerto por Vartan, príncipe de los Mamigoneas, que se habia sublevado.

571. Vartan, apellidado P'hok'hr (el pequeño), príncipe de Daron, de la estirpe de los Mamigoneas, hijo de Vasag, hijo de Vart; príncipe independiente sostenido por los Griegos, fué arrojado finalmente por los Persas.

578. Mihran-Djihrveghon, persa, nombrado por Cosroes el Grande.

593. Sempad, apellidado Pazmaiaghth (el Victorioso) de la familia de los Págrátides, marzban de Armenia y del pais de Vergan, nombrado por Cosroes II, ó Khosru-Perwiz.

601. Cavid, príncipe de la familia de los Saharhunos, nombrado por el mismo rey.

625. Varazdirots, de la familia de los Págrátides, hijo de Sempad, nombrado asimismo por Khosru-Perwiz, gobierna por espacio de siete años.

Los Persas estaban ejerciendo una propaganda eficazísima para atajar los progresos del cristianismo, y extender al propio tiempo los principios de la religion de los magos. En el año 442, Mihir Nersch, general persa, entró en la Armenia acompañado de muchísimos sacerdotes, para convertir á los naturales. Empleáronse amenazas, dádivas y promesas para aterrorizar ó seducir á los príncipes. Dicho general les dirigió una proclama que contiene una noticia

curiosa de la doctrina de Zoroastro, y del concepto que en aquel tiempo se habian formado del cristianismo. Dice así:

“Mihir Nersch á los Armenios, salud.”

“Sabed que el hombre que habita debajo del cielo, y no sigue los preceptos de la religion de nuestros padres, es sordo, ciego y seducido por los genios de Arimánes. En efecto ántes de la existencia de los cielos y de la tierra, el gran dios Zervan, ó el tiempo *ilimitado*, ofreció un sacrificio durante mil años, diciendo: “Quizás tendré un hijo llamado Ormuzd, que hará el cielo y la tierra.” Ahora pues, concibió en su vientre dos hijos, el uno porque ofrecia sacrificios, y el otro al proferir la palabra *quizás*. Cuando conoció que estaban en su vientre, dijo: “Al que primero nazca le daré el reino.” Pero el que habia sido concebido en la duda, le hendió el vientre y salió por esta abertura. Zervan le dijo: “¿Quién eres tú? — Yo soy, respondió, tu hijo Ormuzd. Zervan le dijo: “Mi hijo es luminoso, y exhala un olor grato; pero tú eres tenebroso y amigo del mal.” Habiendo llorado amargamente, dióle el reino por espacio de mil años.

“Habiendo engendrado otro hijo, llamóle Ormuzd, y quitó el cetro á Arimánes para dárselo, diciendo: “Ya que por tí ofrecí sacrificios, á tí te toca ahora ofrecerlos por mí.”

“Y Ormuzd hizo el cielo y la tierra, y Arimánes creó contra él el mal, dividiendo de este modo en dos las criaturas: los ángeles, que proceden de Ormuzd, y los *deus* (1). Así es que cuantos bienes existen en los cielos y en la tierra proceden de Ormuzd; al paso que Arimánes es el autor de todo el mal que sucede en entrambos mundos. Asimismo ha hecho Ormuzd todo lo bueno que hay en la tierra, y todo lo malo es obra de Arimánes. Así es que Ormuzd creó al hombre, y Arimánes crió las enfermedades y la muerte. Todas las enemistades y fracasos,

(1) Nombres de los genios malos, cuya radical se halla, según algunos etimologistas, en las palabras “diabolus, devíl, &c.”

las guerras llenas de amarguras, son obras del mal principio; todo lo venturoso, el poder, la gloria, los honores, las prendas del cuerpo, la hermosura del rostro, la elocuencia, la vida dilatada; todo esto es parto del buen principio. Todo lo diferente de lo dicho está barajado con un elemento malo.”

“Los que dicen que Dios creó la muerte, y que de él proceden el mal y el bien, están muy equivocados; y mas los cristianos, que sostienen que Dios es capaz de ira, que ha creado la muerte, y sometido al hombre á este castigo porque comió un higo. Sin embargo si el hombre no profesa por lo comun este odio á otro hombre, ménos lo profesa Dios á los hombres: quien esto dice es ciego y sordo, y está seducido por los *deus* de Arimánes.”

“Otro error cometen los que dicen que Dios, criador de los cielos y de la tierra, bajó y nació de una muger llamada Maria, cuyo marido se llama José. Muchos son los que se han extraviado yendo en pos de este hombre. Si el pais de los Romanos se halla sumido en la mayor ignorancia, y si se ha separado de nuestra religion perfecta, es porque no se cura del mal que de esto puede resultar. Pero, ¿por qué os abandonáis vosotros á los propios extravió? La religion que sigue vuestro amo es la misma que vosotros profesáis; pero nosotros, que algun dia hemos de dar cuenta de vosotros á Dios, procuramos convertirlos.”

“No os fieis de vuestros caudillos que llamáis Nazarenos, porque son muy malvados; y lo que os están enseñando de palabra no pueden realizarlo con obras. No es pecado, dicen, comer carne, y con todo ellos no la comen. Lícito es, dicen, tomar muger, y no obstante ellos no se avienen ni siquiera á mirarlas. Es gravísimo pecado, según ellos, el amontonar riquezas; y ellos sin embargo tienen en mas la pobreza que la opulencia; respetan la miseria, y condenan á los ricos; riense de la fortuna, y menosprecian la gloria; gustan de vestidos toscos, y prefieren lo ruin á lo honroso,

alaban la muerte y menosprecian la vida, desdennan la posteridad y honran el celibato. Si los escuchaseis y os alejaseis de vuestras mugeres, pronto llegaria el fin del mundo.

“Pero no es mi ánimo poner por escrito todos sus errores, porque dicen otras muchas cosas. Lo peor de todo lo que os llevamos escrito, es el predicar á los hombres que Dios fué clavado en una cruz; que murió, fué sepultado, y que despues resucitó y subió á los cielos. ¿No es una mengua para vosotros el dar cabida á doctrinas tan detestables? Los *deus* no son malvados, no pueden ser presos ni atormentados por los hombres; y esto cabe mucho ménos en el Dios criador de todos los seres; desatinos que nos avergonzamos de repetir.”

Los obispos, convocados por el patriarca José I, protestaron contra este edicto, y permanecieron, con la mayoría de la nacion, fielmente adictos á la fe cristiana. Sin embargo, hubo algunos príncipes que apostataron; y este ejemplo produjo los mas felices resultados, pues indignado el pueblo de tanta cobardia, corre á las armas, el zelo religioso enardece el patriotismo, y los extranjeros idólatras son arrojados del pais; las fortalezas con que los Persas sujetaban el suelo, quedan destruidas, y todos los que caen en manos de los Armenios, así hombres como mugeres y niños, son llevados cautivos. Los templos de los magos son derribados, y sus adornos sirven para hermosear las iglesias del verdadero Dios. Así fué, dice el historiador Eliseo, cómo, en lugar de los ídolos, se vió brillar la cruz de Cristo redentor, y todos los pechos dieron cabida á la esperanza.

Pero como el poderío de los Persas era muy formidable para que los Armenios contasen poder resistir por sí solos á nuevos ataques, y como por otra parte sabian que la humillacion de las últimas conquistas habia reencendido en sus corazones la sed de venganza, pensaron en buscar entre los Griegos su apoyo y defensa. Enviaron pues con esta mira una embajada á Constantino-

pla. Cabalmente acababa de espirar el emperador Teodosio; y Marciano, su sucesor, zeloso partidario del concilio de Calcedonia, se negó á dar ayuda á unos cismáticos. A tenor de los consejos de algunos patricios mal intencionados, envió un embajador á la corte de Persia, con encargo de tratar reservadamente con el rey, y prometerle ademas que se opondria á todas las tentativas que para insurreccionarse hiciesen los Armenios. No se desalentaron los últimos con este abandono; ántes al contrario, habiéndose reunido bajo el mando de Vartan, presentaron batalla al enemigo en las fronteras de la Geórgia, y alcanzaron una victoria señalada. Poco despues acude el rey de Persia para vengar la derrota del apóstata Vasag su general, y encuentra á Vartan en las llanuras de Artaxátes. Tenia Vartan á sus órdenes unos sesenta y seis mil hombres, dispuestos todos á derramar hasta la última gota de su sangre por el sosten de su fe y de su patria. Los obispos, sacerdotes y doctores de la nacion habian acudido tambien con las tropas, no para tomar una parte activa en el encuentro, sino para realzar y enardecer con sus exhortaciones el denuedo del soldado.

Llegaron las dos huestes á las manos el día 2 de junio del año 451. “La batalla, dice el mismo historiador Eliseo, se trabó á últimos de la primavera, y las verdes praderas quedaron devastadas por los combatientes. Partíase el corazon al ver tantos montones de cadáveres; agréguese á este espectáculo los lamentos de los heridos, los ayes y resuellos de los moribundos, la fuga precipitada de los cobardes y de las mugeres, los gemidos de los niños, los alaridos de los parientes y amigos, y con todo no se concebirá mas que una idea escasísima de esta escena lamentable.” El valiente general Vartan cogió, en esta jornada, la palma del martirio; pues pereció en lo mas reñido del trance, y su muerte alentó á los adoradores del fuego, que degollaron á cuantos se resistian. Los residuos del ejército ar-

menio se refugiaron en una fortaleza que poco despues tuvieron que abandonar por falta de víveres, y en fuerza de los reiterados asaltos de los Persas, Solo setecientos hombres sa abrieron paso al traves del ejército enemigo, y pudieron efectuar su retirada; todo lo restante fué pasado á cuchillo.

El rey de Persia confirió al apóstata Vasag el gobierno del pais; pero sus compatriotas tuvieron á mengua el someterse á la autoridad. De ahí es que en tropel huian de las ciudades y aldeas; la esposa abandonaba el lecho, y el novio el tálamo nupcial; los ancianos se despedían de sus moradas, y los tiernos infantes se veían arrancados al regazo materno. Los jóvenes de ambos sexos huian á los sitios mas agrestes é inaccesibles de los montes. Anteponian la vida de animales monteses, en las mas hondas cuevas, á la apacible y sosegada de sus casas, si la habian de comprar con el abandono de su religion. Sustentábanse, sin quejarse, de yerbas y raices, echando en olvido sus manjares acostumbrados; y las bóvedas de sus subterráneos les parecían tan envidiables como sus ricos aposentos artesonados. Sus cantos eran los salmos de la Sagrada Escritura, y esta era su única leyenda. Cada cual se servía á sí propio de templo y pontífice; su cuerpo era el sagrado altar, y el alma la víctima del holocausto. Toleraban con paciencia la pérdida de sus bienes, y ni siquiera recordaban haberlos poseído. Todas sus esperanzas se cifraban en Dios; y lo único que le pedían era que no expusiese á su vista la ruina de su santa Iglesia.

Tal es el triste cuadro que hacen de las desventuras de la Armenia los historiadores contemporáneos; y con todo no eran mas que el preludio de los espantosos desastres que de continuo se desplomaron sobre esta desdichada nacion.

De la familia de los Vahan salieron caudillos denodados que organizaron contra la Persia, y con partidas sueltas, una guerra sangrienta de montañas. Lograron que se confíriese la dignidad de marzban á Sa-

hag, de la familia de los Pagrátides; pero la Armenia permaneció siempre avasallada á la Persia; y el cisma religioso que iba entonces á mas, favoreció las miras de Cosroes, echando nuevas semillas de discordia entre los Griegos y los Armenios.

“Por este tiempo, dice Juan el historiador, apareció Mahoma, audaz innovador que se suponía enviado de Dios para predicar las verdades de la fe de Abram y de la ley de Moises. Injusto en su justicia, deshonrado en sus honores, perjuro en sus juramentos, sus ofrendas no podían ser gratas á Dios, y su piedad era cruel. Y no cabía que fuese de otro modo, porque nunca el hijo del esclavo pudo ser heredero del hijo libre; y el fiel no cedió jamas sus derechos al incrédulo.

“Como eran grandísimas las fuerzas del Ismaelita, derrotó todas las huestes del emperador Heraclio. No tardó en ser invadida la llanura del Ararat; Tovin, conquistada por asalto, perdió casi todos sus habitantes; los mas fueron degollados; y treinta y cinco mil fueron vendidos y llevados á la Siria.

“La fuerza de la nacion habia desaparecido completamente, cuando se rasgó el velo lóbrego del Sur, y se levantó contra nosotros un viento mortal y abrasador, que marchitó con su ponzoñoso hálito todas las tiernas plantas del jardín de nuestra Iglesia: entonces al cabo de pocos años, la raza de Ismael, despues de haber revuelto y desordenado el Septentrion, se apoderó de todo el pais. A este espectáculo, Teodoro y otros magnates, sobrecojidos de espanto, se sometieron á estos salteadores, cerrando pacto con la muerte, y alianza con el infierno. Habían éstos abandonado el partido del emperador, quien, despues de haber reunido una hueste numerosa, llegó á Armenia con diligencia para someterles. Pero todos estos pueblos le desobedecieron, ménos los Georgianos, lo que avivó la ira de Constantino en términos que ya pensaba exterminar á todos los habitantes de nuestro pais. Por fortuna las instancias del patriarca Nérses le hicieron